

Puesta de sol, revolución, pasión suicida, anhelo, lejanía, kitsch, inversión de los valores - ¿es todo esto romántico? Lo romántico es sobre todo eso: contradictorio. Como movimiento fue reaccionario y revolucionario a la vez. El auténtico romántico odiaba el anquilosamiento, la tradición, el dinero, todo lo que ponía trabas a su radical libertad individual. La exaltación del sentimiento frente a la razón significaba también una psicologización que trazaba hermosas vías escapatorias hacia el interior, una huida de todo lazo social, que puede considerarse reaccionaria. Por el otro lado, el nacionalismo alemán, que surgió contra la Santa Alianza, era una de las corrientes revolucionarias más potentes de la primera mitad del s. XIX, a la vez que semillero de futuras hecatombes patrióticas. Novalis, mientras tanto, esbozaba una concepción antinacionalista, neofeudal, católica y medieval del mundo... Vemos que en lo romántico caben muchas cosas. A los expertos de nuestros «Paisajes románticos» (p.44) cabe la tarea de desentrañarlas.

Lo que también distinguía al romanticismo era su irrefrenable impulso a estetizarlo todo. Empezando por la crítica del arte, con sus categorías de lo feo, de lo fragmentario y de lo subjetivo como ente absoluto, hasta la teoría lingüística - hay pocas ideas, conceptos o programas artísticos importantes del siglo XX que no tuvieran alguna fuente en la teoría artística y poética del romanticismo. Del mismo modo, cualquier folleto turístico actual revela la vigencia moderna del imaginario romántico: el destino es exótico, de naturaleza salvaje, y promete grandes, aunque siempre controlables, emociones. Así, el romanticismo se nos presenta como un punto de especial densidad en la historia de las ideas en el que se prefiguran muchos de los valores y actitudes actuales (véase el artículo «El varón moderno», p.34).

De aquellos polvos, estos lodos: en el pangermanismo radical del «Grupo de Heidelberg» de Achim von Arnim se inspiraron algunos ideólogos posteriores de la sangre y la gleba. Ahí se idealiza una identidad personal completamente esculpida y a su vez absorbida por su comunidad lingüística y étnica. Los seres humanos ya no son libres, iguales y fraternales, sino eso, nacionales (v. Finkielkraut, *La derrota del pensamiento*). Esa idea parece anacrónica en la actual Europa del capitalismo virtual. Las patrias ya no molan, sólo en los grandes y atávicos espectáculos deportivos. También en las universidades, las filologías nacionales están siendo reemplazadas por «estudios transculturales». Y eso que la filología no siempre miraba hacia atrás. La creación de la germanística como ciencia académica, la historiografía de las literaturas nacionales y la introducción del alemán como asignatura escolar coinciden, como apuntamos arriba, con la fase revolucionaria de la burguesía alemana. El nacionalismo era - también - progresista y contestatario. El propio Jacob Grimm, fundador de la germanística, en 1837 fue suspendido de su cátedra en Gotinga y expulsado del país por actividades subversivas contra el rey Ernesto Augusto I. Jacob Grimm - otra personalidad clave del romanticismo con aristas. Subido al altar patriótico desde las apologías de su alumno Scherer, aun hoy se lo apropian, indebidamente por supuesto, publicaciones neonazis («La patria - O: la filología de lo propio», www.vho.org/D/diwald/pfohl2.html), aunque sólo haya investigado su cultura patria y su lengua madre.

Esto habría sido un buen tema para un artículo en este mAGAzin16, que, junto con otros que igualmente faltan, podrían haber ofrecido una panorámica más completa. No obstante, esperamos haber suscitado el interés de los lectores con nuestro barrido romántico-asociativo, que empieza por el euskera como primera lengua y el aprendizaje con ordenador, pasa por una sugerente comparación entre romanticismo y postmodernidad y llega a una clase de alemán con Caspar David Friedrich y otra con rocanrol romántico, sin olvidar, por supuesto, a Erich Kästner, Schiller y Cervantes. ¡Muchísimas Gracias a todas las autoras y autores! Por cierto: aun no sabemos cuándo se publicará el próximo mAGAzín, pero queremos pedir desde ya colaboraciones acerca del tema monográfico «Novela policíaca - El crimen en la literatura y la enseñanza». ¿Alguna pista ya?

Arrebatadoramente romántica por fin es nuestra portada de Jacinto Gutiérrez, creador del nuevo diseño del magazín. Queremos aprovechar la ocasión para darle las gracias a nuestro maquetador de siempre, Germán Montes, el creador de nuestra imagen de marca con la que nos hemos ganado tanta aceptación. Sin él, el mAGAzín no sería lo que es hoy. ¡Gracias, Germán!





Sonnenuntergang, Revolution, Liebestod, Sehnsucht, Fernweh, Leidenschaft, Kitsch, Umsturz der bestehenden Werte- Ist das Romantik? Romantik ist vor allem eins: widersprüchlich. Als Bewegung war sie reaktionär und revolutionär zugleich. Ein echter Romantiker hasste einerseits den Stillstand, die Tradition, das Geld, alles, was seine individuelle Freiheit einschränkte. Diese Psychologisierung schuf aber auch Fluchtwege in die Innenwelt, weg von allen sozialen Bindungen, und war von daher reaktionär. Andererseits war der gegen die Heilige Allianz gerichtete deutsche Nationalismus einer der stärksten revolutionären Bewegungsmomente der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts überhaupt, gleichzeitig aber auch Saatboden für zukünftiger Katastrophen. Währenddessen zeichnet Novalis ein antinationalistisches, katholisches, mittelalterlich feudales Weltbild. Man sieht, in die Romanik passt Vieles. Die Experten unserer «Romantischen Landschaften» (S.44) ordnen dieses Dickicht.

Was die Romantik weiterhin auszeichnete, war ihr unaufhaltsamer Drang zur Ästhetisierung. Angefangen vom Begriff der Kunstkritik über die Kategorien des Hässlichen, des Fragments und der sich absolut setzenden Subjektivität bis hin zur Sprachtheorie – es gibt fast keine Vorstellung, kein Programm, das für die Kunsttheorien des 20. Jahrhunderts von Bedeutung wäre, das sich nicht auf einen Ursprung oder zumindest eine Quelle in der Kunst- und Dichtungstheorie der Romantik zurückführen ließe. Auch ein Blick in die heutigen Reiseprospekte verrät, wie tief das romantische Imaginarium sitzt: exotisch, wildromantisch ist das Ziel, das – allerdings kontrollierbare – große Emotionen verspricht. Die Romantik scheint ein Knotenpunkt, an dem sich zahlreiche Werte und Haltungen kondensieren, die in irgendeiner Form heute weiter wirken. (siehe dazu besonders den Artikel «Männer von heute» (S.34).

Wer Winde sät, wird Stürme ernten: aus dem extremen pangermanistischen Nationalismus der «Heidelberger Gruppe» um Achim von Arnim nährten sich seitdem viele ethnisch-biologisch definierte Ideologien. Es wird dort eine national bestimmte persönliche Identität hochstilisiert, ein Ich, das von der Sprachgemeinschaft geprägt wird und sich in ihr auflöst. Der Mensch ist nicht mehr frei, gleich und brüderlich, sondern deutsch (s. Finkielkraut, *Die Niederlage des Denkens*). Im heutigen Europa des globalen virtuellen Kapitalismus scheint dieser Gedanke überholt, Vaterland ist out oder nur noch in atavistischen Sportritualen relevant. An den Universitäten werden langsam die nationalen Filologien durch übergreifende «transkulturelle Studien» ersetzt. Dabei war die Filologie wie gesagt nicht immer rückwärtsgewandt. Die Entstehung der Germanistik als Universitätswissenschaft, die nationale Literaturgeschichtsschreibung und die Einrichtung des schulischen Deutschunterrichts fallen in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts mit der revolutionären Phase der deutschen Bourgeoisie zusammen. Nationalismus war bürgerlich oppositionell und progressiv. Jakob Grimm, der Gründervater der Germanistik, wurde 1837 wegen aufrührerischer Aktivitäten gegen Ernst August I aus dem Göttinger Universitätsdienst entlassen und des Landes verwiesen. Jakob Grimm – noch so eine vielschichtige Schlüsselfigur der Romantik. Er wird seit den Lobhymnen seines Schülers Scherer deutsch-national überhöht und immer noch von neofaschistischen Publikationen vereinnahmt («Heimat – Oder: Philologie des Eigenen», www.vho.org/D/diwald/pfohl2.html), obgleich er doch nur in Liebe zu Vaterland und Muttersprache geforscht und dort Meilensteine gesetzt hat (siehe U. Wyss, *Die wilde Philologie*, 1982)

Das wäre ein Thema für einen Artikel in diesem mAGazin 16 gewesen, wie einige andere, die sicher ein noch kompletteres Bild hätten ergeben können Wir hoffen trotzdem, das Interesse unserer werten Leserschaft mit unserem romantisch-assoziativen Querschnitt getroffen zu haben, von e-learning und Emil und die Detektive über sozialkonstruktivistische Kulturkritik, romantischen Rock and Roll und Caspar David Friedrich bis hin zu Schiller und Cervantes. Herzlichsten Dank allen AutorInnen! Übrigens: Es ist noch nicht geklärt, wann das nächste mAGazin erscheinen kann, doch bitten wir schon jetzt um Mitarbeiten zum Schwerpunktthema «Kriminalgeschichten – Das Verbrechen in Literaturtheorie und Deutschunterricht». Na, klingelt es schon bei euch?

Unwerfend romantisch ist schließlich auch die Titelseite von Jacinto Gutiérrez, der das neue Design des mAGazins gezaubert hat. An dieser Stelle gilt unserem «alten» Designer, Germán Montes, ganz besonderer Dank und Anerkennung. Er hat dem mAGazin seinen «Look» verliehen, und ohne seine Arbeit hätte diese bescheidene Zeitschrift nie ihren heutigen Anklang gefunden. Danke für Alles, Germán.